

# El náhuatl del sur de Jalisco, Colima y Michoacán. Rasgos que se entretajan

Rosa H. Yáñez Rosales\*

ISSN: 2007-6851

p. 86-p. 115

Fecha de recepción del artículo: enero de 2020

Fecha de aceptación: noviembre de 2020

Título del artículo en inglés: *The Náhuatl of southern Jalisco, Colima and Michoacán. Interweaving traits.*

## Resumen

El artículo habla sobre variantes dialectales del náhuatl, en particular de la variante de Michoacán, Colima y el sur de Jalisco. Gracias a la revisión de fuentes manuscritas tempranas, se concluye que el náhuatl en el occidente de México no llegó con los conquistadores españoles, sino que su arraigo en la región remite a una presencia prehispánica. Una segunda conclusión es que, a partir de la Conquista, convivieron en la región varias variantes del náhuatl, hecho que dio lugar a un proceso de koineización o nivelación cuyo resultado manifiesto fue la formación de la variante que conocemos como Náhuatl de la Periferia Occidental (N-PO), con dos subvariantes: una norteña y una sureña. El artículo se centra en la subvariante sureña y presenta información procedente de escritos coloniales en náhuatl, al igual que datos obtenidos mediante el trabajo de campo realizado durante las últimas cinco décadas.

**Palabras clave:** náhuatl occidental, variación dialectal, diversidad dialectal, documentación lingüística.

## Abstract

*This article discusses dialectal variants of Nahuatl, particularly the variant of Michoacán, Colima and southern Jalisco. The review of early manuscript sources leads to the conclusion that Nahuatl in western Mexico did not arrive with the Spanish conquistadors, but that its roots in the region go back to a pre-Hispanic presence. A second conclusion is that, after the conquest, several variants of Nahuatl coexisted in the region, a fact that led to a process of koineization or leveling whose manifest result was the formation of the variant we know as Western Nahuatl (N-PO), with two subvariants, one northern and one southern. The article focuses on the southern subvariant; information from colonial writings in Nahuatl is presented, as well as data obtained through fieldwork during the last five decades.*

**Keywords:** western Náhuatl, dialect variation, dialect diversity, language documentation.

Universidad de Guadalajara (rosa.yanez@academicos.udg.mx).

## Presentación

Empezaré anotando que este artículo habla de una investigación en proceso. Al leer la introducción a la Relación geográfica (RG) de la Provincia de Motines de René Acuña (1987), nos damos cuenta de que el autor concluye de manera algo apresurada y sólo con base en la RG, que el náhuatl no es una lengua de la región de Colima y Michoacán (territorio perteneciente a la mencionada provincia). Señala que el náhuatl llegó a la región con los conquistadores.

Las RG son documentos valiosos y es de agradecer que dicho estudioso haya asumido el compromiso de localizarlas, editarlas y publicarlas. Sin embargo, no se sostiene tan fácilmente una conclusión de esa naturaleza. Afirmo esto consciente de que en 1987 no se contaba con la información procedente de archivos, bibliotecas, investigaciones arqueológicas y otras con las que se cuenta ahora.

Este artículo plantea preguntas cuyas respuestas no están resueltas del todo. Algunas de ellas son las siguientes: ¿es el náhuatl del sur de Jalisco, Colima y Michoacán, prehispánico? En caso afirmativo, ¿cómo era el náhuatl de Jalisco, Colima y Michoacán antes de la invasión hispana? En caso negativo, como asevera Acuña que el náhuatl es la lengua llevada por los nahuas procedentes del centro de México, a partir de 1521 (1987: 132),<sup>1</sup> entonces, ¿cómo se explican los rasgos morfo-fonológicos compartidos entre el náhuatl de Michoacán, Colima y Jalisco que distinguen, al menos en parte, el náhuatl Occidental (N-OCC), del náhuatl central (N-C)? ¿Cómo se explica que hay rasgos morfológicos compartidos registrados en documentos de Macuilli, Aquila, Alimansi (poblaciones del actual estado de Michoacán, pertenecientes a Colima en el periodo colonial), hacia la tercera década del siglo XVII, que también se encuentran registrados en Jalostotitlán, Amacueca y Tlajomulco (en el actual estado de Jalisco), por los mismos años?

Tener ahora (en la tercera década del siglo XXI) mayor información disponible, se debe a que el Archivo Histórico del Municipio de Colima (AHMC), el Archivo Histórico del Estado de Colima (AHEC), el Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG) y el Archivo General de la Nación (AGN), entre otros acervos, han hecho accesibles documentos escritos en náhuatl y procedentes de la región mencionada, que han permitido el avance de la investigación sobre la presencia del náhuatl y sus variantes. En tal sentido, como es obvio suponer, ahora sabemos más sobre el tema que en 1987, cuando se editaron las *Relaciones geográficas*.

Son dos las hipótesis que propongo y retomo la primera del trabajo de Juan Carlos Reyes Garza (2000) y de Yáñez (2013), aunque este último enfocado en el norte de Jalisco, Nayarit y sur de Zacatecas. En su caso, al analizar el tema de las lenguas de Colima en la época prehispánica, Reyes Garza considera que la presencia de grupos nahuas en la zona pudiera ser anterior a la lle-

1. Acuña señala que “[...] el uso del náhuatl se extendió en la región de Motines por conducto de los indios que acompañaban al europeo conquistador. Su introducción, por tanto, debe datar de hacia 1521; en 1580 [fecha de la RG], muchos naturales de esta provincia entendían y hablaban una especie de náhuatl, a l[a] que [el] Alcalde de Rueda [quien responde la RG de Motín] da el epíteto de “corrupto” (Acuña, 1987: 132).

gada de grupos del México central. Se apoya, entre otras fuentes, en los comentarios registrados por De Ciudad Real (1993), escribano del franciscano Alonso Ponce, quien recorrió la región en la década de 1580. De Ciudad Real, al referirse a los pueblos de Almoloyan, señaló que tenían como lengua materna “la mexicana naual” (Reyes, 2000: 40). El estudioso de la historia de Colima agrega: “[...] aseveración que no necesariamente comprueba el factor de antigüedad, pero sí el de **arraigo**”<sup>2</sup> (Reyes, 2000: 40-41).

Por mi parte, al hablar de la situación lingüística en occidente y analizar la información registrada en la “Visitación que se hizo en la conquista, donde fue por capitán Francisco Cortés” (Cuevas, 1937) y las crónicas de los soldados de Nuño de Guzmán (Razo, 1963), información que incluye Jalisco, parte de Nayarit, sur de Zacatecas y parte de Sinaloa,<sup>3</sup> observo que el náhuatl era una entre otras lenguas (de posible filiación yutoazteca) hablada en varias de las poblaciones registradas en dichos reportes.<sup>4</sup> En tal sentido, me parece que lo señalado por Reyes Garza para Colima es extensivo para prácticamente todo el occidente prehispánico, es decir, que había grupos nahuas **arraigados** en la región, aunque no podamos saber con precisión de qué temporalidad estamos hablando. Queda claro, sin embargo, que en el momento de la conquista de Jalisco, Nayarit, sur de Sinaloa, Colima y Michoacán (entre 1522 y 1532), ya había grupos hablantes de náhuatl establecidos.

La segunda hipótesis que propongo es que los múltiples cambios poblacionales que tuvieron lugar a partir de la década de 1520,<sup>5</sup> dieron lugar a un proceso de koineización o nivelación de la lengua náhuatl en Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán. Dicha variante, que en el siglo xx será identificada como náhuatl Occidental (N-Occ), estuvo en el proceso de formarse posiblemente durante la segunda mitad del siglo xvi y la primera del xvii, y se manifestó con dos subvariantes. Una “norteña”, que he identificado de TlajWomulco, en el actual estado de Jalisco, hacia el norte, hasta Guaxicori, Nayarit; y una “sureña”, que considero se extiende desde Tlajomulco hacia el sur y llega hasta Michoacán. Dicha subvariante todavía se encontraba vigente en el sur de Jalisco y Colima en el siglo xx, y en Michoacán, en la actualidad.<sup>6</sup>

Retomando la primera hipótesis, considero que hay suficiente evidencia de la presencia prehispánica del náhuatl en Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán. Dicha presencia tal vez era relativamente reciente, es decir, tenía unas cuantas centurias de haber arribado a la zona, lo que no impide, citando lo dicho por Reyes Garza para el caso de Colima, pensar en el arraigo del náhuatl en el occidente mesoamericano.

2. Negritas como énfasis propio.

3. Para Sinaloa, véase el excelente análisis de Guzmán (2007), en el que traza la presencia del náhuatl durante la época colonial.

4. Valiñas (1994: 129-130) ha señalado que en occidente sólo se encuentran lenguas de la familia yutoazteca, a excepción del purhépecha que se encuentra aislada. Lo cual sugiere una presencia antigua de las mismas en la región.

5. Me refiero a traslados forzados de población de sur a norte o viceversa, mortandad por guerra, epidemias y distintos procesos de mestizaje entre población indígena, africana y española, la llegada al occidente de grupos nahuas del centro (mexicas, tlatelolcas, tlaxcaltecas, chalcas y otros).

6. Véanse los trabajos de Sischo (1967) y Sischo y Erikson (2015a y 2015b).

De esta forma, el presente artículo se concentra en la subvariante sureña del N-Occ, la cual, de acuerdo con investigaciones previas (Yáñez, 2013; Yáñez y Schmidt-Riese, 2017), se extiende aproximadamente de Tlajomulco, población ubicada a unos 20 kilómetros al sur de Guadalajara, se adentra en el sur de Jalisco, entra a Colima y llega hasta Michoacán. Es decir, incluye los llamados Pueblos de Ávalos durante el periodo colonial y el territorio de Colima de la Nueva España. Tlajomulco y sus comunidades (Santa Cruz, San Agustín, Atotonilco), por motivos todavía no claros, manifiesta ser un “foco” en donde confluyen varios de los rasgos que definen el N-Occ, a la vez que las dos variantes (Yáñez y Schmidt-Riese, 2017: 193).

El artículo se divide en tres partes. En la primera, se habla de la dialectalización del náhuatl, en particular del náhuatl occidental (N-Occ), de acuerdo con lo que, principalmente Canger (1988; 2020), Valiñas (1979; 1982; 1994), Yáñez (2013), y Yáñez y Schmidt-Riese, (2017), han aportado sobre el tema. En el segundo apartado se hablará de los documentos coloniales en náhuatl procedentes del sur de Jalisco, Colima y Michoacán y lo que demuestran en cuanto a rasgos compartidos. Por último, se hablará del náhuatl de estas mismas demarcaciones en los siglos XX y XXI, para luego presentar conclusiones.

### **La dialectalización del náhuatl. El náhuatl occidental (N-Occ)**

La dialectalización de una lengua es un proceso de cambio que en términos generales consiste en su diversificación. En dicho proceso hay factores tanto de tipo interno como externo que pueden incidir. El contacto de una lengua con otras puede provocar variación, por ejemplo, en el caso de migración, o la aparición repentina de algo que se convierte en una barrera que provoque una separación (un río, la erupción de un volcán, la construcción de una presa, etc.), lo que da lugar a que los cambios sufridos por la lengua, sean de una naturaleza en una de las comunidades y de otra, en la otra comunidad. En cualquier caso, se manifiesta que la lengua en cuestión se encuentra viva y que sus hablantes se encargan de definir la variación y el cambio.<sup>7</sup>

De acuerdo con Canger (1988) y Lastra (1986), se distinguen tres o cuatro áreas dialectales del náhuatl. Canger distingue básicamente tres: Náhuatl Periferia Oriental (N-R), Náhuatl Central (N-C) y Náhuatl Periferia Occidental (N-Occ),<sup>8</sup> mientras que Lastra reconoce las mismas tres grandes divisiones y agrega La Huasteca (N-LH), como un área dialectal con sus propias características.

7. La bibliografía sobre los procesos de dialectalización de una lengua, es muy abundante. Sólo se mencionarán aquí a Chambers y Trudgill (2004) y Trudgill (1986), o de manera cercana, el capítulo de Vázquez (2020), sobre una variante del cora que no había sido identificada antes.

8. De manera reciente, Canger (2020) ha propuesto ya no reconocer el N-Occ como un área dialectal, en tanto que las variantes de náhuatl de dicha región, carecen de algunos rasgos fonológicos que sí están presentes en las demás variantes de náhuatl. De acuerdo con su análisis, tal hecho es indicativo de que el náhuatl fue aprendido en el occidente como una segunda lengua, aunque admite que no tenemos documentación de las lenguas que debieron existir en la región, ni cómo eran dichas lenguas.

En las obras citadas de Lastra (1986), Canger (1988), Valiñas (1979; 1981; 1982; 1994), Yáñez (2013), Yáñez y Schmidt-Riese (2017), se hace la caracterización del náhuatl occidental, las isoglosas que se delimitan sobre la base de rasgos morfofonológicos o ítems léxicos más o menos exclusivos. Los trabajos de los tres primeros autores se basan en gran medida en trabajo de recolección de corpus de la lengua realizado en las décadas de 1970 y 1980; en menor medida, Canger y Valiñas se han apoyado en las obras coloniales de fray Juan Guerra (1692) y el bachiller Cortés y Zedeño (1765). Estos dos autores religiosos documentaron el náhuatl del Obispado de Guadalajara que corresponde en la parte norte a la delimitación geográfica del náhuatl del estado de Jalisco, Nayarit y sur de Zacatecas. Por la parte sur, aunque los límites del Obispado de Michoacán incluían parte de los actuales estados de Jalisco, Colima y Michoacán, hasta el momento no se conoce un arte o gramática que hable del náhuatl del sur de Jalisco, Colima y Michoacán, aunque la obra de Cortés y Zedeño recogió en gran medida la variante con sus dos manifestaciones, nortea y sureña.

Las diferencias entre las formas de hablar náhuatl de una región o de un pueblo, fueron observadas desde el mismo siglo XVI y registradas por integrantes del clero. Hacia 1583, el catedrático de la lengua mexicana o náhuatl del Obispado de Guadalajara, renunció a seguir enseñándola porque a su juicio, quienes quisieran aprenderla, debían tener más práctica que cátedra (Yáñez, 2002: 68).<sup>9</sup> El comentario hace pensar que el náhuatl que enseñaba el catedrático, el fraile agustino Pedro Serrano, era la variante central, la cual parecía no ser de mucha utilidad en las poblaciones del Obispado de Guadalajara. Esta renuncia pronostica lo que viene después en cuanto a las obras de Guerra (1692) y Cortés y Zedeño (1765), textos que describieron el náhuatl o lengua mexicana del Obispado de Guadalajara, y que hasta donde se tiene noticias, son las únicas dedicadas a la variante de una región distante del centro de México.

Volviendo al tema de las variantes, se presentan dos cuadros (véase el final del artículo) que muestran los principales rasgos del N-OCC, las diferencias con el N-C y el náhuatl *lingua franca* (N-LF), según los registros de Guerra (1692), Cortés y Zedeño (1765) y documentos coloniales procedentes del occidente, esto es, desde Nayarit hasta Michoacán. En el cuadro 9, se han incluido datos recogidos en obras recientes que permiten saber que el uso del náhuatl continuó durante los siglos XX y XXI en algunos lugares de la amplia región occidental. Aclaro que aunque el náhuatl de Durango, también llamado mexicanero, comparte los rasgos de la subvariante nortea de náhuatl Occ, no se incluye en este artículo debido a la falta de registros coloniales que ayudarían a documentar el proceso de koineización que aquí se ha mencionado.<sup>10</sup> El cuadro 10 tiene como finalidad complementar la información considerando el náhuatl *lingua franca* (N-LF), varian-

9. Material recabado en trabajo de campo.

10. Como ya se dijo, ésta es una investigación en proceso. Hasta ahora he tenido acceso a algunos documentos coloniales de Nayarit escritos en poblaciones que se encuentran a la misma latitud norte que San Pedro Jícora, Durango, lugar de habla mexicanera. Se cuenta también con los publicados por Barlow y Smisor (1943), de 1563 y 1585, procedentes de Nombre de Dios, Durango. Sin embargo, estos documentos requieren de un análisis que no he realizado, pues lo que se narra corresponde a hechos vividos por mexicas. Podrían estar escritos en náhuatl central.

te delimitada por Dakin (1996), sobre la base de documentos escritos en Guatemala, en la década de 1570, y de la que también hay evidencia en el occidente de México.

### **El registro colonial del náhuatl en el sur de Jalisco, Colima y Michoacán. Rasgos en común que se entretujan**

Los primeros textos escritos en náhuatl en la zona de interés de este estudio inician en 1557. Para ese año se cuenta con un documento redactado en náhuatl, procedente de Tuxpan, en el actual estado de Jalisco (Yáñez, 2022) y para 1576, tenemos un segundo documento elaborado en Tecomán, en Colima (Barlow, 1949).<sup>11</sup>

Hay que decir que ambos textos fueron escritos con las características del náhuatl central registrado por los gramáticos franciscanos (véase el cuadro 9), principalmente Alonso de Molina (1977). Ahora bien, ¿cómo es posible que documentos escritos en Tecomán o en Coquimatlán, poblaciones en el actual estado de Colima, parezcan haber sido escritos en México-Tenochtitlán o en Tlatelolco, o Tetzaco y que, por tal motivo, hasta hace todavía algunos años se haya creído que el náhuatl de Colima era “igual” que el de la Ciudad de México y por lo tanto que sólo hubo náhuatl en Colima a raíz de la llegada de los conquistadores?

Por una parte, corre la idea de que en la época prehispánica, los mexicas extendieron su lengua para facilitar el cobro de tributos. Si bien el náhuatl sí tuvo una extensión como lengua franca, es un hecho que también había asentamientos nahuas en muchas regiones de Mesoamérica; el occidente es una de ellas. Es también un hecho la existencia de poca documentación historiográfica sobre Colima que brinde detalles de los primeros años después de la Conquista, tema ya analizado por Reyes Garza (2000). En la documentación disponible sobresale una enorme diversidad lingüística de la que no se conocen vocabularios, gramáticas o libros de evangelización, lo que da lugar a generalizaciones. Finalmente, hay evidencia documental de que grupos nahuas del centro, tlaxcaltecas, tlatelolcas, chalcas y otros, fueron desplegados a varias regiones fuera de su lugar de origen, lo cual dio lugar a desarrollar la idea de que el náhuatl de algunas regiones se debía a la llegada de los grupos nahuas del centro.<sup>12</sup>

11. Siguiendo a Robert Barlow, el documento se encuentra en el Museo de San Jacinto, Texas. Mis comentarios se basan en su transcripción y traducción. En el caso del documento de Tuxpan, por muchos años trabajé con una copia, transcrita, glosada y traducida al inglés que Thomas Smith-Stark (d.e.p.), hizo el favor de pasarme. En 2018, Álvaro J. Torres Nila, asistente de investigación de mi proyecto de documentos en náhuatl en la Universidad de Guadalajara, encontró el original en Pares (Portal de Archivos Españoles), disponible para consulta en el siguiente enlace: <<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/find?nm=&texto=tuxpan+carta>>.

12. Con relación al náhuatl o mexicanero de Durango, el arqueólogo Phil Weigand sostuvo que los mexicaneros de Durango eran de origen tlaxcalteca (Weigand, 1992: 178). Sin embargo, Valiñas (1981; 1991) ha demostrado que el mexicanero, la lengua hablada en algunas comunidades de Durango y del norte de Nayarit, no es el náhuatl de Tlaxcala, sino que es un náhuatl occidental. Señala además el hecho que los mexicaneros comparten muchos rasgos culturales con otros grupos de la Sierra Madre Occidental, como los huicholes, coras, tepehuanes y tepecanos. Al contrario, las comunidades tlaxcaltecas que fueron enviadas a otras regiones tendieron a conservar sus tradiciones ancestrales. La aseveración es confirmada por Martínez (1998).

La discusión del por qué el náhuatl occidental, a partir de que ya se encuentra registrado en textos en la primera mitad del siglo XVII, empieza a exhibir rasgos occidentales, debe considerar a quienes escribieron dichos textos.

El Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, fundado hacia 1536 por los franciscanos, educó a integrantes de los grupos dirigentes indígenas de las ciudades cercanas a Tenochtitlan, bajo los paradigmas vigentes de la época. Se les enseñó “gramática, artes y teología”, e incluso hubo quien le llamara al colegio, “colegio de gramáticos” (Gonzalbo, 1990: 111-112). Los colegiales aprendieron a leer y escribir español y latín, y como se sabe, también aprendieron a leer y escribir náhuatl y otras lenguas indígenas, colaboraron en diversas obras sobre la historia, religión, lengua, herbolaria y otras áreas de conocimiento que allí se desarrollaron. La hipótesis que propongo aquí es que los primeros colegiales salieron del Colegio de Tlatelolco hacia regiones alejadas de la Ciudad de México, acompañando a religiosos, tal vez con el fin inicial de servir de intérpretes en labores de evangelización. Sin embargo, también fungieron como escribanos de la comunidad a la que asistieron. Estos colegiales convertidos ocasionalmente en escribanos, serían quienes redactaron los primeros escritos en náhuatl con que contamos, procedentes de tales regiones distintas del centro. Lo más probable es que hablaban náhuatl central y habían sido entrenados para escribir tal variante. Poco a poco deben haber entrenado a personas “locales” a fin de que la comunidad continuara con la posibilidad de redactar testamentos, denuncias, traspasos de poder, etc. Por otra parte, el contacto entre hablantes de náhuatl de variantes locales y las que posiblemente llegaron del centro, como es el caso del occidente de México, y entre hablantes de náhuatl y de otras lenguas, dio lugar a distintos procesos de contacto lingüístico. Aquí interesa el de koineización o nivelación de dialectos, es decir, un proceso de contacto entre variantes en el que las diferencias no son tan profundas para impedir la inteligibilidad y el resultado es una variante estable (Kerswill, 2003: 671).

Es prácticamente imposible que los escribanos –quienes a lo largo del periodo colonial desarrollaron su oficio en los numerosos pueblitos, sea como escribanos de cofradía o en un corregimiento– no hayan registrado la variante de su comunidad. Esta variante, o variantes locales, refleja que el náhuatl occidental pasó por cambios que lo distinguen del náhuatl central. Es probable que el oficio de escribano haya pasado de padres a hijos, como se ha visto en el caso de los músicos en la época colonial. También es probable que el escribano ejerciera como cantor de su capilla o iglesia, pues éstos debían saber leer y escribir. Así, el náhuatl central registrado en documentos del siglo XVI en Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán, fue cediendo el paso a un náhuatl más local, más occidental. La variante se fue estabilizando, sin dejar de cambiar, como la vitalidad de cualquier lengua lo demuestra.

En los ejemplos citados en la cuarta columna del cuadro 9, los documentos del sur de Jalisco, Colima y Michoacán, Tuxpan de 1557 (Yáñez, 2022: 55) y de Tecomán de 1576 (Barlow, 1949: 42), remiten a rasgos del N-C, o a rasgos compartidos entre el N-C y el occidental. Los rasgos

registrados en otros documentos de siglo XVI mantienen esta tendencia, o son contundentemente centrales o son rasgos compartidos entre el centro y el Occidente, lo que hace parecer que el náhuatl de tales documentos es un náhuatl traído de fuera. Apenas en 1634, en el documento de Macuilli, Alima, Aquila y Ostutla, aparece un rasgo inconfundiblemente occidental: el sufijo verbal *-lo* para personas en plural, en tiempo presente (véase en Yáñez, 2022: 167). En el mismo documento, también se registra el uso del pronombre reflexivo *-mo*, rasgo del N-OCC compartido con el náhuatl *lingua franca* (véase el cuadro 10). Se cuenta con otro documento procedente de Alcozahui en la demarcación de Colima, fechado en 1639, apenas cinco años posterior al anterior. De manera interesante, no sólo registra el sufijo verbal *-lo* que se acaba de mencionar, sino también, por primera vez en el área de Colima, el sufijo absoluto *-l*. Dicha temporalidad –primeras décadas del siglo XVII–, no es extraña. Si se observa de nuevo el cuadro 9, tercera columna, el sufijo *-lo*, aparece por primera vez en Los Altos de Jalisco, en 1618. De igual manera, el sufijo absoluto *-l* aparece por primera vez en Amacueca, en el sur de Jalisco, a partir de 1630. A manera de hipótesis, el registro de un náhuatl occidental parece manifestarse alrededor de la tercera generación de hablantes a partir de la Conquista, lo cual, es lo usual en este tipo de procesos. No obstante, surge otra pregunta: ¿se trata del resultado del contacto entre variantes?, es decir, del resultado de un proceso de koineización, o ¿se trata del náhuatl local, el occidental prehispánico que sólo fue registrado a partir de que los escribanos ya no venían del centro de México, sino que seguramente eran entrenados en su propia comunidad o en los conventos o corregimientos de la región?<sup>13</sup>

El documento de la región de Colima de Macuilli, Alima, Aquila y Oztutla, de 1634, es el primero que registra rasgos del náhuatl definitivamente occidentales. Recientemente se localizaron tres documentos más, un par de décadas más tardíos. Desafortunadamente, al menos en este momento, tercera década del siglo XXI, no tenemos forma de documentar y reconstruir cómo se dio el proceso de estabilización de la variante sureña N-OCC en Colima y Michoacán. Si se observa con detenimiento el cuadro 9, se verá que el rasgo mencionado, sufijo *-lo* en verbos en presente, en las personas en plural, se registra primero en la región de Los Altos de Jalisco, Jalostotitlán, Mitic y otros, luego en la provincia de Motín, luego en Tuxcacuesco, Cocula, y luego en Atotonilco. Se trata de un rasgo morfológico compartido en toda la región occidental (véase la quinta columna del cuadro 9).

Por otra parte, la presencia del fonema *l*, como típicamente sureño, aparece en Amacueca y Tepec (en el estado de Jalisco) hacia 1630. Y en Alcozahui, Colima, en 1639. En los siglos XX y XXI es un rasgo característico del náhuatl occidental, en su variante sureña, que permitía distinguir la procedencia de la persona.<sup>14</sup> El registro de su variación con *t* y en menor medida con *tl* en

13. Sobre los escribanos de la región occidente, véase Yáñez (2013: 74-91).

14. Para ilustrar la importancia de dicho fonema en la dialectología del náhuatl, comentaré que en 2003, el lingüista Joe Campbell, de la Universidad de Indiana, asistió a la Reunión de los Amigos de las Lenguas Yutoaztecas, organizada por quien escribe. Después de la reunión, lo invité a ir a Tuxpan, Jalisco, en donde él hizo trabajo de campo a principios de 1960. Cuando le extendí la invitación, me contestó: "Ah, sí ¡puras eles!". El fonema *l* ha sido un rasgo sobresaliente en el náhuatl del sur de Jalisco, Colima y Michoacán, comparable al fonema *š* vs. /*č*/ en el español del norte de México.

la obra de Cortés y Zedeño (1765) es contundente; en el siglo XXI se encontraba vigente en la región de este estudio. Todo indica que los rasgos continuarían entretejiéndose.

### El náhuatl del sur de Jalisco, Colima y Michoacán, siglos XX y XXI

Antes de analizar los materiales que en el siglo documentaron la presencia del náhuatl en el sur de Jalisco, Colima y Michoacán, es necesario hacer una breve digresión en lo que a la enseñanza y difusión del náhuatl se refiere.

En la época independiente de nuestro país, la enseñanza del náhuatl, con intervalos vacíos, se mantuvo en el Seminario de Guadalajara. Si bien la cátedra de náhuatl debió pasar a la Universidad de Guadalajara cuando ésta se fundó en 1792, esto no sucedió y la enseñanza de la lengua se mantuvo en manos del clero. Evidencia de ello es la labor del padre Agustín de la Rosa, quien dedicó una buena parte de su vida a mantener la enseñanza del náhuatl (Torres, 2020). Es importante tener presente al seminario como espacio donde permaneció vigente el interés por el conocimiento del náhuatl, en tanto que ya en el siglo XX se conocerá y registrará el náhuatl del sur de Jalisco y Colima, gracias a la curiosidad y compromiso de dos sacerdotes, José María Arreola y Melquiades Ruvalcaba. Si bien sus biografías individuales son distintas, los une el interés por conocer y registrar el náhuatl y el hecho de haber estado en el sur de Jalisco.

De esta forma, hasta el momento, la primera noticia que tenemos en el siglo XX sobre el náhuatl en el sur de Jalisco y Colima, consiste en tres vocabularios breves, recogidos por José María Arreola en 1918, y publicados en la revista mexicana *Investigaciones Lingüísticas*, en 1934.

Desafortunadamente, Arreola no da ninguna pista de cómo obtuvo los vocabularios, si partió de una lista preliminar para recopilar el corpus. Tampoco dice quiénes fueron sus colaboradores, su edad, fluidez en náhuatl, si había más nahuahablantes con quienes conversar. Es probable que fueron personas cercanas al cuidado de la iglesia, adultas, quienes le proporcionaron su conocimiento de la lengua, a partir del entorno inmediato y circunstancial. De hecho, no hay una correspondencia plena entre los tres vocabularios, lo que sugiere que no tenía una lista preliminar que haya pedido que respondieran. Parece tratarse de una lista que surgió de manera espontánea.

Vocablo en español	San Andrés Ixtlán	Tuxpan	Suchitlán
agua	<i>al</i>	-	<i>atl</i>
aire, viento	<i>yjecatl</i>	-	<i>ajecal</i>
calabaza	<i>ayutli</i>	<i>ayol</i>	<i>ayoctle</i>
estrella	<i>ixtlalli</i>	<i>Lizarem</i>	-
flor	-	<i>xochitl</i>	-

Vocablo en español	San Andrés Ixtlán	Tuxpan	Suchitlán
fuego	<i>tlexuchtle</i>	<i>tlel</i>	<i>tlixochtle</i>
lodo	<i>zucuil</i>	<i>zocuel</i>	-
maíz	<i>tlayule</i>	<i>tlayol</i>	<i>layule</i>
negro	<i>lile</i>	<i>tlil</i>	<i>lili</i>
papel	<i>amal</i>	-	<i>amalt</i>
piedra	<i>tel</i>	<i>telt</i>	<i>tel</i>
sal	<i>ystal</i>	-	<i>ystal</i>
tierra	-	<i>tlal</i>	<i>la'li</i>
tortilla/tortear	<i>tlaxcale</i> <i>laxcaloa</i>	<i>tlaxcal</i>	-
venado	-	-	<i>mazal</i>
verde	-	<i>xuxo</i>	-

**Cuadro 1.** Ítems léxicos de San Andrés Ixtlán y Tuxpan, Jalisco y Suchitlán, Colima. **Fuente:** elaboración propia, con base en Arreola (1934).<sup>1</sup>

1. Cada vocablo se ha transcrito siguiendo la ortografía del texto de Arreola. En tal sentido, es difícil saber si los aparentes errores, como escribir *telt* y *amalt*, en vez de *tel* y *amatl*, como se esperaría, o francamente *tel* y *amal*, en concordancia con la variante sureña, son errores de edición del propio Arreola, o en realidad él escribió la información tal cual. Ruvalcaba (1935: 210), señala un error en *ayolt*, indica que debe llevar *tl* final.

Una vez que se publicaron los tres vocabularios, el padre Melquiades Ruvalcaba, quien ya se encontraba laborando como sacerdote en Tuxpan, decidió enmendarle la plana a Arreola y mandó un texto a la misma revista *Investigaciones Lingüísticas* corrigiendo algunas de las entradas que, a su criterio, contenían equívocos. De esta manera, nos enteramos de un Melquiades Ruvalcaba activo, aprendiendo la lengua mexicana, participando en los rituales de petición de mano de las novias de Tuxpan, todo en lengua mexicana. Al siguiente año, apareció la corrección de lo que él consideraba erróneo en lo publicado por Arreola, exclusivamente en lo que a Tuxpan correspondía. No sólo eso, sino que agrega información que Arreola no publicó. Por ejemplo, indica que había vocablos que eran utilizados sólo por hombres y otros por mujeres.

Arreola, 1934	Ruvalcaba, 1935
<i>Toteco</i> . Nuestro Señor.	Está correcto.
<i>loquich</i> . Marido.	Está exacto y por lo general con esa palabra se entiende todo varón.
<i>No mamai</i> . Mis brazos o manos.	No está bien. “ <i>No mazozopaztli</i> ” llaman a los brazos y “ <i>no imahuan</i> ” a las manos.
<i>No metzmetz</i> . Mis piernas.	Está bien.

Arreola, 1934	Ruvalcaba, 1935
<i>Huala</i> . Venir.	Este verbo <b>sólo es del varón; la mujer dice: "huitz"</b> ¿ <i>Campa tihuitz?</i> ¿De dónde vienes? <sup>1</sup>
<i>Mahuala</i> . Ven.	<i>Mahuala</i> es "dígnate venir". El <i>ma</i> suaviza la orden.

**Cuadro 2.** Algunas correcciones enviadas por Ruvalcaba a la revista *Investigaciones Lingüísticas*. Fuente: elaboración propia.  
1. Negritas para destacar énfasis propio y cursivas en el original.

De igual manera, Ruvalcaba registra el uso distintivo de *cualli* ("bien") y de *yec* (*yectli*: "bien"); el primero por hombres, el segundo por mujeres.

En la mañana, los hombres dicen:

Náhuatl	Español
–¿ <i>Kiemi titlanez?</i> <sup>1</sup>	¿Cómo amaneciste?
– <i>Cualli, pampa Dios</i>	Bien, gracias a Dios.
–¿ <i>Ti chichauhticac?</i> <sup>2</sup>	¿Estás con salud?
– <i>Nichicauhticac</i> , <sup>3</sup> pampa Dios.	Estoy con salud, gracias a Dios.

**Cuadro 3.** Habla masculina en Tuxpan. Fuente: elaboración propia según Ruvalcaba (1935: 213).

1. Es necesario hacer un par de observaciones sobre *kiemi*. En primer lugar, el uso de la letra *a* es inusual. Sólo aparece en estos dos ejemplos. En segundo lugar, Ruvalcaba no comenta sobre la "i" de la primera sílaba. No es claro si los hombres realmente pronunciaban así la palabra *quemi* o es un error de imprenta.

2. *Chichauhticac* se deriva del verbo *chichahua*, "estar fuerte", "robusto". Ruvalcaba lo traduce como "con salud". Hay que decir que Guerra (1692: 74) registra *nichicahua*, "yo saludo", por ello, pareciera ser un uso particular en el N-O CC, en tanto que Cortés y Zedeño también lo registra Cortés y Zedeño, (1765: 117). Ruvalcaba parece no conocer con precisión dicho uso.

3. Aunque *ti chichauhticac* y *nichicauhticac* son básicamente la misma construcción, la primera sílaba es el semipronombre *ti*, "tú" y *ni*, "yo". La primera aparece separada del adjetivo, y la segunda no, como sería lo esperado.

Mientras que las mujeres dicen:

Náhuatl	Español
¿ <i>Kimi titlanez?</i>	¿Cómo amaneciste?
<i>Yec</i> <sup>1</sup> , pampa Dios	Bien, gracias a Dios.

**Cuadro 4.** Habla femenina en Tuxpan. Fuente: elaboración propia según Ruvalcaba, 1935: 214.

1. Énfasis propio.

Lo interesante del saludo es que es una fórmula que a fines de la década de los años setenta, todavía estaba vigente. El lingüista Leopoldo Valiñas (1982), tuvo la oportunidad de grabar a una mujer, Paulina Bautista, quien le proporcionó algunos actos de habla, textos orales que ella llamó "Saludos", como si fuera algo que caracterizara a los hablantes de náhuatl en Tuxpan. En uno de ellos, la frase inicial registrada fue: *Kemi čikawa?* (Valiñas, 1982: 58) y puede ser traducida como "¿Qué tan saludable está usted?". Pareciera que, en Tuxpan, una manifestación de cortesía consis-

tía en demostrar interés por conocer el estado de salud de una persona y fue registrado por el padre Ruvalcaba en 1935, y por Valiñas en 1982.

Algunos años más tarde tuve la oportunidad de realizar trabajo de campo en Tuxpan.<sup>15</sup> Si bien las grabaciones que recogí fueron de menor extensión que las de Valiñas, mis hallazgos, en lo que a la lengua se refieren, coinciden con los suyos y los de Ruvalcaba.

Al igual que Ruvalcaba registró el uso de *yectli* por mujeres para indicar “bien”, éste fue confirmado en mis datos. Fue emitido al inicio de un diálogo entre Concepción Figueroa (CF) y Maximiana Reyes (MR). Otros términos no mencionados antes, son: *ue* para decir “sí”, *λle* con el significado de “no”, y *λlako*, para referir “qué”. Ninguno está registrado en Cortés y Zedeño (1765), o en el trabajo de Canger (2001) sobre Mexicanero, aunque Valiñas registra *tle* y *tlako*.

Véase el siguiente diálogo breve entre Concepción y Maximiana:

Náhuatl	Español
CF: <i>¿Kemís tlamate?</i>	“¿Cómo va el día?” [Buenas tardes]
MR: <i>Yee,<sup>1</sup> pampa Dios.</i>	“Bien, gracias a Dios.”
CF: <i>¿Tlako tekchihua? ¿se mantiris?</i>	“¿Qué haces? ¿Una servilleta?” <sup>2</sup>
MR: <i>Ue</i>	“Sí.” <sup>3</sup>
CF: <i>¿Teknamakaso?</i>	“¿La vas a vender [cuando la termines]?”
MR: <i>Ue, ue neknamakaso.<sup>4</sup></i>	“Sí, sí, la voy a vender”.

**Cuadro 5.** Diálogo breve en náhuatl de Tuxpan, Jalisco. **Fuente:** elaboración propia, 1990.

1. *Yee*, como forma abreviada de *yectli*, “bien”.
2. *Mantiris* parece un préstamo del español “mantel”, o “servilleta”, con bordados.
3. Este término para indicar “sí”, fue usado por MR consistentemente.
4. Negritas para destacar énfasis propio.

El morfema de futuro que se agrega a un verbo es *-so*, mientras que en el náhuatl central, sería *-s*. Este morfema fue registrado en el trabajo de Ruvalcaba (1935: 213) y en el de Valiñas (1982: 53). Por otra parte, Valiñas afirma que las vocales *e* y *i* exhiben variación libre, principalmente en los prefijos pronominales (Valiñas, 1982: 50). Esto se puede ver en las dos últimas emisiones de ambas mujeres. Sin embargo, también se registran en otros vocablos y posiciones de palabra también. El siguiente ejemplo es habla reportada por Catarina Osorio (CO) quien me cuenta cuando el padre Ruvalcaba (MRU) fue a su casa a pedirla en matrimonio.

Náhuatl	Español
CO: <i>Šiuala</i>	“Ven”—le dijo mi papá (a la mamá) y dijo el padre:
MRU: <i>Neuala neka, tekpia se šuwapil<sup>1</sup></i>	“He venido aquí [porque] tienes una jovencita [hija].”

15. Realicé trabajo de campo entre 1988 y 1996. Tuve la fortuna de conocer a varios adultos mayores, nacidos antes de 1920, principalmente mujeres, que crecieron hablando náhuatl. Entre otras cosas, pude grabar breves diálogos entre ellos.

Náhuatl	Español
CO: <i>Amo nešpia šuwapil.</i>	“No” –le dijo mi mamá-, “no tengo una hija, tengo un perro.” <sup>2</sup>

**Cuadro 6.** Diálogo breve en náhuatl de Tuxpan, Jalisco. **Fuente:** elaboración propia, 1990.

1. Negritas para destacar énfasis propio.

2. La narración revela un intento de parte de la mamá por negar la posibilidad de que la hija se comprometiera a casarse. Éste y el siguiente diálogo fueron obtenidos durante el trabajo de campo realizado entre 1988 y 1996.

En otro diálogo entre Balbina González (BG) y Concepción Figueroa (CF), se escucha:

Náhuatl	Español
BG: <i>Temačtiani keneke tajtoa. ¿Temačtiani o temačtia?</i>	“La maestra (refiriéndose a RY) quiere hablar [náhuatl]. [¿Cuál es la palabra] maestro o enseñar?” <sup>1</sup>
CF: <i>Temačtiani.</i>	“Maestra.”
BG: <i>Ye motemačtiso.</i>	“Ella va a aprender.”

**Cuadro 7.** Diálogo breve en náhuatl de Tuxpan, Jalisco. **Fuente:** elaboración propia, 1990.

1. Fue frecuente que cuando las mujeres iniciaban una conversación, a petición mía, después de unos minutos, una de ellas preguntaba: “¿Cómo se dice...?”. La falta de funciones comunicativas de la lengua afectó mucho la fluidez. Literalmente, el español invadió incluso esos espacios íntimos, en tanto que estas mujeres eran amigas cercanas.

Ayotitlán, municipio de Cuautitlán de García Barragán, es una comunidad en el sur de Jalisco que reúne a más de 30 comunidades que se autoadscriben como pueblo nahua. En Ayotitlán y sus comunidades ha habido un trabajo de investigación sostenido desde varios frentes, lo que ha hecho que de manera indirecta también, se registren datos sobre la lengua. Por ejemplo, la bióloga Yésica Higareda Rangel, con el fin de recoger información sobre plantas medicinales, recogió diferentes “rezos” entre médicos tradicionales y curanderos de las comunidades. El trabajo de campo, realizado entre 1998 y 2001, se publicó recientemente (Higareda, 2018). Así, nos damos cuenta de que el rezo, que es un texto oral cuyo objetivo es curar, sanar, se ha mantenido como un acto de habla, tan importante tal vez como los saludos de Tuxpan, o como los *huehuetlatolli* en Ahuehupan, Guerrero (Ramírez y Flores, 2008). En el rezo, hay una gran cantidad de contenido en náhuatl, aunque hay fragmentos en que los vocablos o su estructura morfosintáctica se encuentran erosionados. No se trata de una alternancia de códigos, sino de la aparente palabra o frase incompleta y parecieran haberse juntado de pedazos de varias palabras. Esto posiblemente se debe a un deterioro de la memoria y, por supuesto, a la falta de uso de la lengua en ámbitos que no sean exclusivamente el de la curación.<sup>16</sup>

16. Lo de la posible erosión de la lengua es un área de investigación que aquí no se está abordando, se menciona como una posibilidad entre otras, que explique lo que el corpus de rezos, exhibe.

Uno de los vocablos más identificables en los rezos es el de *jecal*, “viento”, y se manifiesta con tres variaciones: *ajecal* (singular), y *jecame* y *eecame* (plural). En náhuatl central, esperaríamos *ehecatl*, “viento”. Molina (1977) no registra la posibilidad del plural, aunque otras variantes sí lo manifiestan (véase Karttunen, 1983; Wolf, 2003). Cortés y Zedeño (1765: 56) registró *ehecat*, *hecal*. *Ajecal* también fue registrado por Arreola (1934) en Suchitlán (véase el cuadro 1), lo cual embona perfectamente en la región nahua Jalisco-Colima.

Algunas de las frases y vocablos que se pueden identificar en el corpus recolectado por Higareda, son:

*Tejuanche jecame an macisque.*

“Hasta pan puerta de caltenco.”

*Ancala quisque.*<sup>17</sup>

“Hasta *pai* centro de su corazón de *julano*” (Higareda, 2018: 136).

Una versión en español podría ser:

Nosotros los vientos, llegaremos a ustedes,

hasta la puerta de la casa.

Ustedes entrarán

hasta el centro de su corazón de fulano (propuesta de traducción de R. Yáñez).

Si esta propuesta es válida, en el breve fragmento se puede observar la estructura de un difrasismo similar a aquéllos registrados por Olmos (2002). Queda la duda de la aparente falta de cohesión entre el sujeto de la acción (nosotros vs. ustedes). Podría ser de los factores que sugieren, desde mi perspectiva, una erosión de la lengua. O bien podría ser un diálogo, que mostraría la participación de dos sujetos plurales: nosotros (los vientos), ustedes.

Otras frases en náhuatl occidental del sur que se reconocen son:

*Tegual cempasúchil.*

“Tú eres cempasúchil.”

*Copalsúchil sigual.*

“Flor de copal, ven.” (Higareda, 2018: 132-133).<sup>18</sup>

*Tel jacalquey, tel jacal tepichi, san lloque melagua...*

“Gran jacal de piedra, pequeño jacal de piedra, así, es verdad.” (Higareda, 2018: 137).

17. La ortografía es tal cual aparece en el texto de Higareda. El ordenamiento en líneas o versos es de la autora de este artículo. Considero que una versión normalizada sería: *Tejuantín jekame anmoasiskeh* / “hasta pan puerta de caltenco” / *Ankalakiske* / “hasta pan centro de su corazón”.

18. No está claro si el prefijo de *siguala*, *-sí*, es el equivalente de *xí*, el prefijo de imperativo añadido a verbos, en este caso, *huallauh*, “venir”.

A partir de 2010, a petición de la propia comunidad de Ayotitlán, un grupo de cinco lingüistas empezamos a visitar Ayotitlán con la idea de averiguar, primero, si era viable algún programa de recuperación del náhuatl para ponerlo en marcha después. Asistimos a algunas de las reuniones del Concejo de Mayores, allí preguntamos si había alguien que supiera náhuatl. Dos hombres de edad mayor nos dijeron varias palabras en náhuatl y si bien se trató casi exclusivamente de sustantivos, nos dimos cuenta de que tanto la lengua, como la variante estaban allí. Algunos de los vocablos registrados son:

Náhuatl	Español
<i>suči-l</i>	“flor”
<i>naka-l</i>	“carne”
<i>te-l</i>	“piedra”
<i>nejua-l</i>	“yo”

**Cuadro 8.** Breve vocabulario en náhuatl compilado en Ayotitlán. **Fuente:** elaboración propia, 2010.

En realidad, no encontramos a hablantes, sólo a recordantes, esto es, personas que dijeron haber escuchado a sus padres o abuelos hablar la lengua, algunos dijeron haberla hablado de niños o incluso jóvenes. Sin embargo, en un proceso que es multifactorial, la dejaron de escuchar y de hablar.<sup>19</sup> Finalmente, para hablar del extremo más sureño de la variante occidental, se revisará lo que registró William Sischo.

Sischo empezó a publicar materiales recogidos en Pómaro, Michoacán, desde fines de la década de los años sesenta. De acuerdo con lo que se dice en la introducción de su trabajo póstumo (Sischo y Erickson, 2015a), se quedó a vivir en la región nahua de Michoacán cinco décadas. Su trabajo documenta la variante náhuatl del sur de Jalisco, Colima y Michoacán. Si bien no tenemos la misma información para el náhuatl del sur de Jalisco y Colima, hay una fuerte coincidencia. Por ejemplo, que el presente plural se forma agregando el sufijo *-lo* a la raíz del verbo, o la presencia del fonema *l* en los contextos de palabra ya indicados. Un rasgo en el que no hay coincidencia, por lo menos con Tuxpan, es el futuro. En Tuxpan se forma agregando el sufijo *-so* al verbo, mientras que en Pómaro se forma como en el náhuatl central, sólo agrega *-s* (Sischo y Erickson, 2015a: 7). En contraste, Pómaro no comparte la isoglosa con el N-C, la presencia del clítico *o-* para la formación del perfecto. A pesar de esto, Pómaro reúne varias de las isoglosas del N-OCC, como se puede ver en la quinta columna del cuadro 9.

Lo importante de la obra de Sischo y Erickson, concentrado en el *Vocabulario* y en la *Gramática*, es que además de describir con explicaciones los rasgos fonológicos y morfosintácticos, los estudiosos proporcionan varios ejemplos en que la lengua exhibe vitalidad, de manera notoria.

19. Véase Yáñez *et al.* (2016).

*Xichinquisa pa nel huil nimolalis moná(hua)c.*

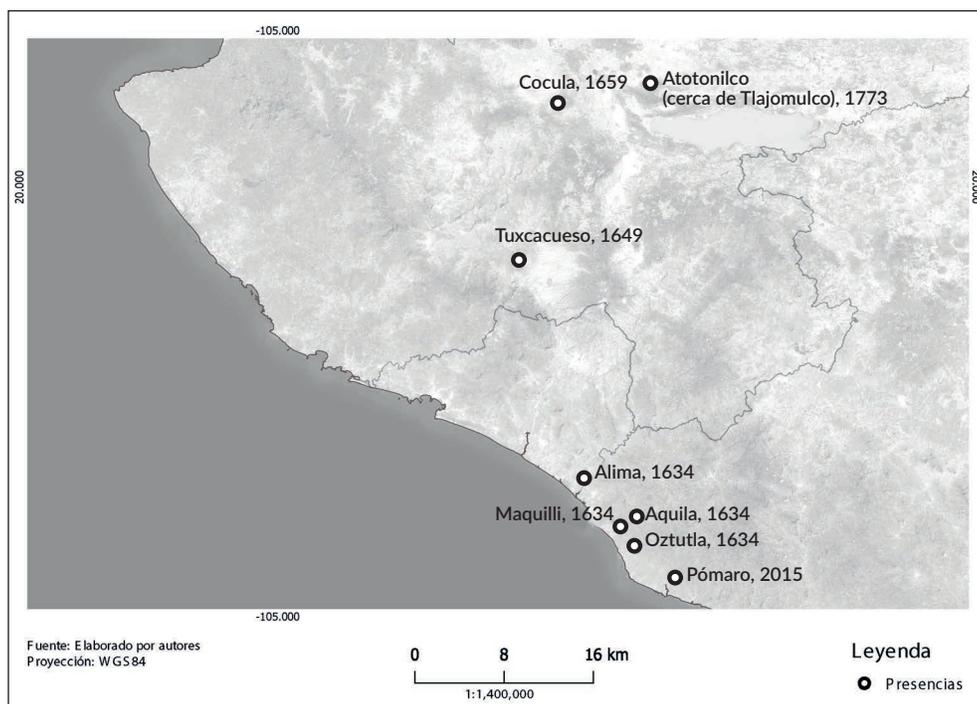
“Recórrete para que pueda sentarme a tu lado” (Sischo y Erickson, 2015b: 18).

*Quichíac hasta huajtzinco, cuaquín hasta lacualispan, huan amo nesic.*

“Lo esperó hasta la mañana y luego hasta el mediodía, pero no apareció” (Sischo y Erickson, 2015b: 26).

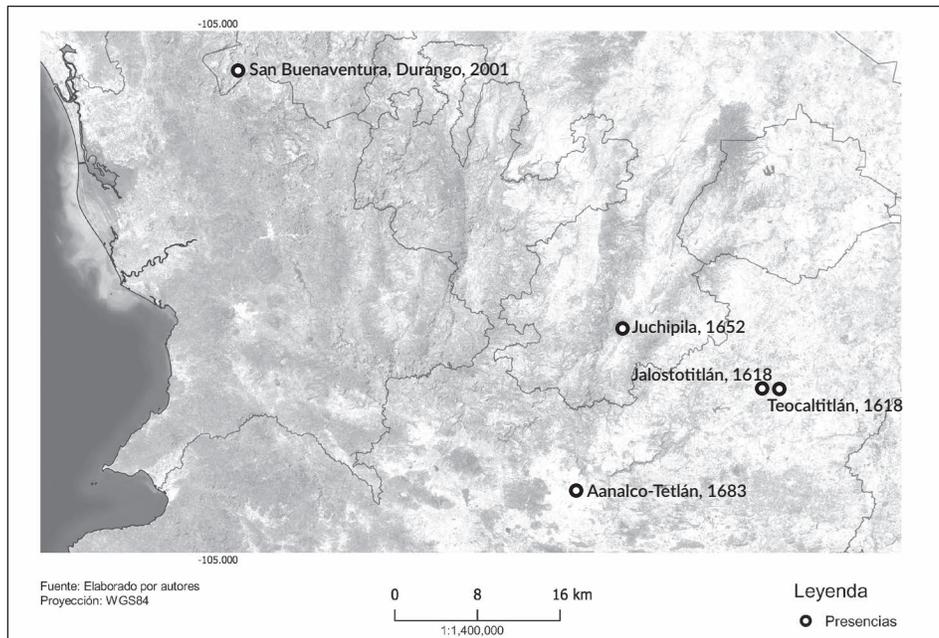
## Conclusiones

El náhuatl colonial occidental mejor documentado es el de las actuales poblaciones de Jalisco, Nayarit y Colima. Hasta el momento, se encuentra en una proporción similar de menor número de registros,<sup>20</sup> aun así, se observa que el náhuatl registrado en la región pasa de ser exclusivamente central, a poco a poco exhibir más rasgos occidentales que lo distinguen. También permite identificar que, desde la época colonial, surgen dos subregiones que aunque comparten la mayoría de los rasgos, también tienen diferencias. Los mapas 1 y 2 reflejan que el sufijo *-lo* de plural en verbos conjugados en presente, es compartido en todo el occidente, se manifiesta desde inicios del siglo XVII y en ese mismo siglo se consolida.



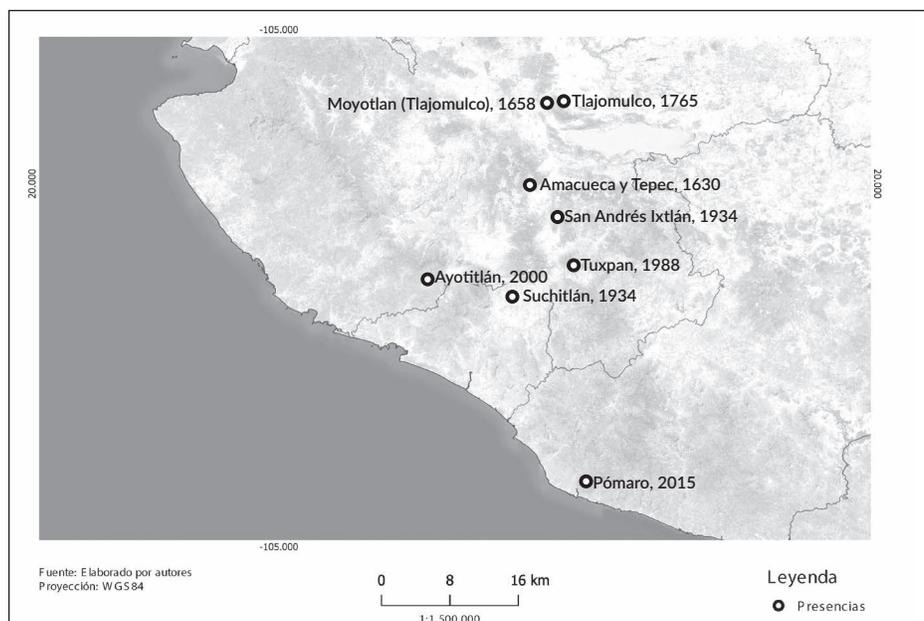
**Mapa 1.** Presencia del sufijo *-lo*, variante sureña. Fuente: elaboración propia, 2020.

20. Me refiero a que la poca documentación colonial, en el caso de Colima, es temprana, mientras que la de Nayarit se prolonga a lo largo del siglo XVII, pero sigue siendo poca comparada con la existente para las comunidades de Jalisco.



Mapa 2. Presencia del sufijo *-lo*, variante norteña. Fuente: elaboración propia, 2020.

El fonema *l* frente a *tl* se hace presente a partir de 1630 y se mantiene hasta el *Arte...* de Cortés y Zedeño, de 1765, aunque sólo se registró en el sur de Jalisco (Amacueca y Tepec, 1630; Moyotlán, 1658; Tlajomulco, 1765), ya que de momento se carece de documentación para Colima y Michoacán en donde conste su aparición. Aun así, está claro que en los siglos *xx* y *xxi* es un rasgo sobresaliente y exclusivo de las hablas nahuas sureñas (véase el mapa 3).



Mapa 3. Presencia de *l* en vez de *tl*. Fuente: elaboración propia, 2020.

Este texto se ha enfocado en la información existente sobre el náhuatl en el sur de Jalisco, Colima y Michoacán. Como se dijo antes, se parte de que su presencia en la región es prehispánica, aunque no se pueda indicar desde cuándo grupos nahuas habitaban la región. Una aseveración en esa dirección deberá apoyarse fuertemente en la investigación arqueológica. Por el momento queda pendiente buscar las posibles coincidencias entre los resultados proporcionados por dichos estudiosos y los que investigaciones del tipo que aquí se ha expuesto ofrezcan. Asimismo, quedan pendientes de analizar con mayor profundidad varios rasgos, como la variación, aparentemente libre, entre *e* e *i*, la presencia de los préstamos, la posible influencia de otras lenguas indígenas en el náhuatl, la presencia del náhuatl *lingua franca* (véase cuadro 10) y muchos temas más.

Independientemente de la cantidad de materiales en náhuatl occidental que se podría seguir analizando, el hecho es que en la enorme región nahuahablante, el náhuatl tiene vitalidad en los dos extremos: el norteño, como mexicano de Durango y Nayarit, y en el sur, como náhuatl de Michoacán. En ambos casos, la descripción y documentación tuvo lugar en los últimos 20 años y es de esos puntos de donde existen trabajos que abarcan más aspectos lingüísticos de la variante, como el de Canger (2001) y el de Sischo y Erickson (2015a y b). Para las partes centrales de la región, como sur de Jalisco y Colima, los materiales contemporáneos son muy limitados.

La búsqueda de textos debe continuar. Entre más sepamos sobre el pasado de la región y de la lengua, estaremos en mejores condiciones de hacer propuestas para recuperarla. La búsqueda de materiales de archivo, las entrevistas a los ancianos de los pueblos, el documentar cómo se hacen las artesanías, las canastas, los equipales, los bordados, qué se hace antes de sembrar, y un larguísimo etc., nos ayudarán a entender cómo las hablas nahuas se entretajeron. Tener claridad en eso permitirá hacer propuestas para un futuro que le apueste a no olvidar, sino a reconstruir y recuperar lo que a todos nos fue despojado.

## Bibliografía

- Acuña, René (ed.) (1987). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arreola, José María (1934). "Tres vocabularios dialectales del mexicano". *Investigaciones Lingüísticas*, II, pp. 428-443.
- Barlow, Robert H. y Smisor, George T. (1943). *Nombre de Dios, Durango. Two Documents in Nahuatl concerning its Foundation*. Sacramento: La Casa de Tláloc.
- Barlow, Robert (1949). "Las salinas de Tecomán y otros documentos colimenses del siglo XVI". *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas en México*, 3(1), pp. 42-51.
- Canger, Una (1988). "Nahuatl Dialectology: A Survey and Some Suggestions". *International Journal of American Linguistics*, 51(4), pp. 358-361.
- (2001). *Mexicanero de la Sierra Madre Occidental*. México: El Colegio de México.
- (2020). "La primera escisión básica dialectal de la lengua nawatl otra vez". En Yáñez Rosales, Rosa H. (coord.). *Lenguas yutoaztecas. Historia, estructuras y contacto lingüístico. Homenaje a Karen Dakin* (pp. 59-71). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Chambers, J. K. y Trudgill, Peter (2004). *Dialectology* (2ª ed.) (vols. 1 y 2). Cambridge: Universidad de Cambridge.
- Cortés y Zedeño, Br. Gerónimo (1765). *Arte, vocabulario y confesionario en el Idioma Mexicano. Cómo se usa en el Obispado de Guadalaxara*. Puebla de los Ángeles: Colegio Real de San Ignacio de la Puebla de los Ángeles.
- Cuevas, Mariano (1937). "Visitación que se hizo en la conquista, donde fue por capitán Francisco Cortés". En "Nuño de Guzmán contra Hernán Cortés, sobre los descubrimientos y conquistas de Jalisco y Tepic, 1531". *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo VIII, 4, pp. 556-572.
- Dakin, Karen (1996). "El náhuatl de Las Memorias: los rasgos de una lengua franca indígena". En Lutz, Christopher H. y Dakin, Karen (eds.). *Nuestro pesar, nuestra aflicción, tunetuliniliz, tucucuca. Memorias en lengua náhuatl enviadas a Felipe II por indígenas del valle de Guatemala hacia 1572* (pp. 167-189). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Ciudad Real, Antonio (1993). *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes*, vol. 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Molina, fray Alonso (1977). *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* [facsimil de 1555-1571]. México: Editorial Porrúa.
- Gonzalbo Aizpuro, Pilar (1990). *Historia de la educación en la época colonial. El mundo indígena*. México: El Colegio de México.

- Guerra, fray Juan (2016[1692]). *Arte de la lengua mexicana que fue usual entre los indios del Obispado de Guadalajara y de parte de los de Durango y Michoacán* [edición facsimilar de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco Juan José Arreola]. Guadalajara: Ancira y Hno. A. Ochoa.
- Guzmán Betancourt, Ignacio (2007). “¿Dónde y cuándo se habló el náhuatl en Sinaloa?” En Guzmán Betancourt, Ignacio y Moctezuma Zamarrón, José Luis (coords.). *Estructura, discurso e historia de algunas lenguas yutoaztecas* (pp. 127-134). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Higareda Rangel, Yésica (2018). *El arte de curar. Los nahuas del ejido de Ayotitlán, Jalisco*. Guadalajara: Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Guadalajara.
- Karttunen, Frances (1983). *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. Austin: Universidad de Texas.
- Kerswill, Paul (2003). “Koineization and Accommodating”. En Chambers, J. K. y Schilling-Estes, Natalie (eds.). *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 669-702). Malden y Oxford: Editorial Blackwell.
- Lastra de Suárez, Yolanda (1986). *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Saldaña, Tomás (1998). *La diáspora tlaxcalteca. Colonización agrícola del norte mexicano*. Tlaxcala: Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Molina, fray Alonso de (1977 [1571]). *Vocabulario en lengua mexicana y castellana y castellana y mexicana* [edición facsimilar]. México: Porrúa.
- Olmos, fray Andrés de (2002). *Arte de la lengua mexicana* [facsimil de 1547]. México: UNAM / IIH.
- Ramírez Celestino, Cleofas y Flores Farfán, José Antonio (2008). *Huehuetlatolli náhuatl de Ahuehuepan. La palabra de los sabios indígenas hoy*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Razo Zaragoza, José Luis (ed.) (1963). *Crónicas de la conquista del Nuevo Reino de la Galicia*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco / IJAH / Universidad de Guadalajara / INAH.
- Reyes Garza, Juan Carlos (2000). *Al pie del volcán. Los indios de Colima en el virreinato*. México: CIESAS / INI / Secretaría de Cultura del Gobierno de Colima.
- Ruvalcaba, Melquiades (1935). “Vocabulario mexicano de Tuxpan, Jal.” *Investigaciones Lingüísticas*, III, pp. 295-305.
- Sauer, Carl (1976 [1948]). *Colima de la Nueva España en el siglo XVI*. México: Consorcio Minero Benito Juárez Peña Colorada.
- Sischo, William (1967). “The Man Who Abandoned his Children”. *Tlalocan*, 5(3), pp. 227-234.
- Sischo, Guillermo y Erikson de Hollenbach, Elena (2015a). *Gramática breve del náhuatl de Michoacán*. México: SIL International.
- \_\_\_\_\_ (2015b). *Vocabulario del náhuatl de Michoacán*. México: SIL International.
- Torres Nila, Álvaro J. (2020). “Agustín de la Rosa: La enseñanza del náhuatl en el Seminario de Guadalajara durante la segunda mitad del siglo XIX”. En Yáñez Rosales, Rosa H. (coord.). *Lenguas yutoaztecas. Historia, estructuras y contacto lingüístico. Homenaje a Karen Dakin* (pp. 413-454). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Trudgill, Peter (1986). *Dialects in Contact*. Nueva York: Basil Blackwell.
- Valiñas Coalla, Leopoldo (1979). "El náhuatl en Jalisco, Colima y Michoacán". *Anales de Antropología*, 16, pp. 325-344.
- \_\_\_\_ (1981). *El náhuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico* (tesis de licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- \_\_\_\_ (1982). "El náhuatl actual en Jalisco". *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas en México*, IX, pp. 41-69.
- \_\_\_\_ (1991). "Los mexicaneros de Durango no son de Tlaxcala". En Cabrera, María del Refugio y Bonaccorsi, Nérida (coords.). *Primeras Jornadas de Etnohistoria. Memorias 1988* (pp. 7-22). ENAH / INAH.
- \_\_\_\_ (1994). "Transiciones lingüísticas mayores en occidente". En Ávila Palafox, Ricardo (coord.). *Transformaciones mayores en el occidente de México* (pp. 127-165). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Vázquez Soto, Verónica (2020). "Apuntes sobre el *muxatéena* (cora presideño) de Presidio de los Reyes, municipio de Ruiz, Nayarit". En Yáñez Rosales, Rosa H. (coord.). *Lenguas yutoaztecas. Historia, estructuras y contacto lingüístico. Homenaje a Karen Dakin* (pp. 603-660). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Weigand, Phil C. (1992). *Ensayos sobre el Gran Nayar: entre coras, huicholes y tepehuanos*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México / INI / Colmich.
- Wolf, Paul de (2003). *Diccionario español-náhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / UABC Sur / Fundación Teixidor.
- Yáñez Rosales, Rosa H. (2002). *Guerra espiritual y resistencia indígena. El discurso de evangelización en el Obispado de Guadalajara, 1541-1765*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_ (2013). *Ypan altepet monotza san Antonio de Padua tlaxomulco. "En el pueblo que se llama San Antonio de Padua, Tlajomulco"*. *Textos en lengua náhuatl, siglos XVII y XVIII*. Guadalajara: Instituto Municipal de Cultura / Recreación y Deporte de Tlajomulco de Zúñiga / Editorial Prometeo.
- \_\_\_\_ et al. (2016). "Reclamation Initiatives in Non-Speaker Communities: The Case of Two Nahua Communities in the South of Jalisco State, Mexico". En Pérez Báez, Gabriela, Rogers, Chris y Rosés Labrada, Jorge Emilio (eds.). *Language Documentation and Revitalization. Latin American Contexts* (pp. 109-141). Berlín y Boston: De Gruyter Mouton.
- \_\_\_\_ (coord.) (2022). *Escribiendo desde el occidente colonial. Paleografía, traducción y vocabulario de 20 documentos en náhuatl, 1557-1737*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Yáñez Rosales, Rosa H. y Schmidt-Riese, Roland (2017). "Procesos de nivelación en la historia del náhuatl. Consideraciones apoyadas en documentos del antiguo Obispado y Audiencia de Guadalajara". En *Lenguas en contacto, procesos de nivelación y lugares de escritura* (pp. 169-199). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

## Anexo. Isoglosas y rasgos del náhuatl

Rasgo	Guerra, 1692 (G) C. Zedeño, 1765 (CZ)	Documentos coloniales del Obispado y la Audiencia de Guadalajara	Documentos coloniales del sur de Jalisco, Colima y Michoacán	Rasgos del N-OCC en las hablas contemporáneas (siglos XX y XXI)
N-OCC-1 <i>moči</i> , “todo”.	<i>Mochi</i> , “todo” (G, p. 52).  <i>Mochi</i> , “todo” (CZ, p. 123).		<i>Mochi</i> , “todo”, Tecocitlán, 1599. <sup>1</sup>	
N-OCC-2 <i>-me</i> , pl. sustantivos poseídos (en vez de <i>-huan</i> ).	<i>Tozihuame</i> “nuestras mujeres” (G, p. 10).  <i>Nocalme vel nocalhua vel nocalhuan</i> “mis casas” (CZ, p. 10).			
N-OCC-3 <i>čičino</i> , “quemar” (en vez de <i>tlatia</i> )	<i>Nicchichinoa</i> , “yo quemo” (G, p. 74).  <i>Chichinoa</i> “quemar” (CZ, p. 110).			<i>Čičinol</i> , “quemar”, San Buenaventura, Dgo. (Canger, 2001). <sup>2</sup>
N-OCC-4 conservar el absolutivo aunque se agregue posesivo <i>no- siwa-t</i> (en vez de eliminarlo)	<i>Nozihuatl</i> , “mi mujer” (G, p. 10).  <i>Noquahuit</i> , “mi madero” (CZ; p. 10).	<i>To-altepetl</i> , “nuestro pueblo”, Jalostotitlan, 1618.  <i>To-altepetl</i> “nuestro pueblo”, Mezquitic, 1618.  <i>Yqueytl</i> , “su falda”, Mezquitic, 1618.		
N-OCC-5 <i>texucli</i> , lumbre (en vez de <i>tletl</i> )	<i>Tlexuchtle</i> , “lumbre” (G, p. 46).  <i>Texuxti</i> , “lumbre” (CZ, p. 93).			<i>Tlixochtle</i> , Suchitlán, Col. (Arreola, 1934).  <i>Tešušti</i> , San Buenaventura, Dgo. (Canger, 2007: 171). <i>Tixuxli</i> , “fuego”, “lumbre”, Pómaro, Mich. (Sischo y Erickson de H, 2015b).

1. Es posible que se trate de Tecocitlán el “nuevo”, en la Provincia del Colimotl, según el mapa de Sauer (1976 [1948]), aunque en realidad no hay forma de asegurar: Tecocitlán el “viejo”, es ubicado por Sauer en la provincia de Tepetitango.

2. Canger agrega *l* en los verbos en infinitivo. Parece que el mexicanero agregó tal fonema para distinguir el verbo sin conjugar.

Rasgo	Guerra, 1692 (G) C. Zedeño, 1765 (CZ)	Documentos coloniales del Obispado y la Audiencia de Guadalajara	Documentos coloniales del sur de Jalisco, Colima y Michoacán	Rasgos del N-OCC en las hablas contemporáneas (siglos XX y XXI)
N-OCC-6 <i>onka</i> , “estar”.	<i>Niunka</i> “yo estoy” (G, p. 22).  <i>Niunka</i> “yo estoy” (CZ, p. 19).	<i>Onca</i> , “está”, Mezquitic, 1618.  <i>Canpa [sic] ni-onca</i> , “donde yo estoy”, San Juan, 1618.		
N-OCC-7 - <i>lo</i> , pl. pres. En verbos: <i>čoka-lo</i> .	<i>Quitlazoltlalo</i> “aquellos aman” (G, p. 18).  <i>Hualqualica-lo</i> , “[ellos] traen” (CZ, p. 46).	<i>Ti-c-tlatlani-lo</i> , “nosotros pedimos”, Jalostotitlán, 1618.  <i>Ti-c-chihua-lo</i> , “nosotros hacemos”, Jalostotitlán, 1618.  <i>Ti-c-nequi-lo</i> , “nosotros queremos”, Jalostotitlán, 1618.  <i>Ti-c-mati-lo</i> , “nosotros sabemos”, Mitic, 1618.  <i>Ti-c-tlastlahui-lo</i> , “nosotros pagamos”, Mezquitic, 1618.  <i>Ti-(i)lviqizti-lo</i> , “nosotros celebramos”, Teocaltitlan, 1618.	<i>Ti-mo-nexti-lo</i> , “comparecemos”, Macuilli, Alima, Aquilan y Oztutla, 1634.  <i>Ti-mo-tlatlauhti-lo</i> , “nosotros pedimos”, Macuilli, Alima, Aquilan y Oztutla, 1634.  <i>Tehuātin ticmatilo quali</i> , “nosotros lo conocemos bien”, Alcozahui, 1639.  <i>Ticmacalo to guardian missa Sanc Antonio</i> , “nosotros damos a nuestro guardián para la misa”, Tuxcacuexco, 1649.  <i>Ti-c-maca-lo</i> “nosotros damos”, Cocula, 1659.  <i>Ti-c-maca-lo</i> , “nosotros damos”, Atotonilco, 1733.	<i>Yehwanti siempre anmištahtanilil(o) taškal</i> , “ellos siempre les piden tortilla a ustedes” San Buenaventura, Dgo. (Canger, 2001: 133). <sup>3</sup>  <i>Tiquisalo</i> , “salimos”, <i>Nejnemilo</i> , “caminamos”, Pómaro, Mich. (Sischo y Erikson de H., 2015a: 5).

3. En el mexicanero de Durango, la /o/ final del morfema de presente plural está en paréntesis. Pareciera deberse a variación entre los hablantes de San Buenaventura.

Rasgo	Guerra, 1692 (G) C. Zedeño, 1765 (CZ)	Documentos coloniales del Obispado y la Audiencia de Guadalajara	Documentos coloniales del sur de Jalisco, Colima y Michoacán	Rasgos del N-OCC en las hablas contemporáneas (siglos XX y XXI)
		<i>Ti-c-viquili-lo</i> , “nosotros llevamos”, Teocaltitlan, 1618. <sup>4</sup>		
		<i>Nican tiquitolo</i> , “aquí lo decimos”, San Juan, 1618.		
		<i>Titlatlanilo</i> , “nosotros pedimos”, Juchipila, 1652.		
		<i>Nican tictlalilo tomemoria</i> , <sup>5</sup> “Aquí presentamos nuestra relación”, Analco- Tetlán (Gdl.), 1683.		
N-OCC-8 Uso de <i>a...mits</i> , vs. <i>a-ni-mits</i> , “yo... a ustedes”.	<i>Annimextazocta</i> , “yo os amo” (CZ, p. 22).			<i>Nel siempre annimištahtanili taškal</i> , “yo siempre les pido tortillas a ustedes”, San Buenaventura, Dgo. (Canger, 2001: 102).  <i>Annimitspalehuis</i> , “os ayudaré”, Pómaro, Mich. (Sischo y Erikson de H., 2015 <sup>6</sup> ).
N-OCC-9 <i>exotl</i> “frijol”, vs. <i>etl</i> o <i>yetl</i> .	<i>Exotl</i> “frijol”, (G, p. 53).  <i>Exot</i> “frijol” (CZ, p. 85).			<i>Ixol</i> , Tuxpan (Arreola, 1934).  <i>Exol</i> , Suchitlán, Colima, (Arreola, 1934).  <i>Išol</i> , Tuxpan (Valiñas, 1982).  <i>Ešot</i> , San Buenaventura, Dgo. (Canger, 2001).

4. Se conserva el rasgo de agregar el sufijo *-lo* a la primera persona de plural, incluso cuando el verbo *huica*, está en aplicativo.

5. En este texto, procedente del área de Guadalajara, está muy presente el fonema /ʎ/.

Rasgo	Guerra, 1692 (G) C. Zedeño, 1765 (CZ)	Documentos coloniales del Obispado y la Audiencia de Guadalajara	Documentos coloniales del sur de Jalisco, Colima y Michoacán	Rasgos del N-OCC en las hablas contemporáneas (siglos XX y XXI)
N-OCC-10 l, en lugar de tl. <sup>6</sup>	<i>Al uel atl</i> : “agua” (CZ, p. 55).		<i>xiuil</i> , “año”, Amacueca y Tepec, 1630.  <i>nehual</i> , “yo”, Amacueca y Tepec, 1630.  <i>ypampa yehual</i> <i>tequiquilia miec...</i> “porque él cosechaba mucho...” Alcozahui, 1639.  <i>xihuil</i> , “año”, Moyotlan (Tlajomulco), 1658.	<i>Layule</i> , “maíz”, <i>Lali</i> , “tierra”, <i>Ajecal</i> , “viento”, Suchitlán, Colima, (Arreola, 1934).  <i>Al</i> , “agua”, San Andrés Ixtlán, Colima (Arreola, 1934).  <i>Lakal</i> , “hombre”; <i>Lal</i> , “tierra”, Tuxpan, (Yáñez, 2013).  <i>Ajecal, jecal</i> , “viento”, <i>Copalsuchil</i> , “flor de copal”, Ayotitlán, Jal. (Higareda, 2018).  <i>Al</i> , “agua”, <i>Tepel</i> , “cerro”, Pómaro, Mich. (Sischo y Erikson de H., 2015b).
N-OCC-11 presencia de t en vez de tl en inicio, centro y como sufijo cuando en Náhuatl Central, es -tl.	<i>Tiltic</i> (negro) (G, p. 47).  <i>Tali</i> (tierra) (CZ, p. 123).  <i>mactacti</i> (veinte) (CZ, p. 49).  <i>Acat</i> (carrizo) (CZ, p. 67).  <i>Xochit</i> (flor) (CZ, p. 85).  <i>Tiltic</i> (negro) (CZ, p. 100).	<i>Ttali</i> , “tierra”.  <i>Mactacti</i> , “veinte”.  <i>Amatt</i> , “papel”, “documento”, Atotonilco, 1733.		<i>Siwat, šučit</i> , San Buenaventura, Dgo. (Canger, 2001).

6. Este rasgo es el que se presenta indudablemente en el náhuatl del sur de Jalisco, en Colima y en Michoacán.

Rasgo	Guerra, 1692 (G) C. Zedeño, 1765 (CZ)	Documentos coloniales del Obispado y la Audiencia de Guadalajara	Documentos coloniales del sur de Jalisco, Colima y Michoacán	Rasgos del N-OCC en las hablas contemporáneas (siglos XX y XXI)
C-OCC <sup>7</sup> -1 <i>tesi</i> , moler, vs. <i>Tisi</i> .	<i>Nitetz</i> "yo muelo" (G, p. 71).  <i>Tesia</i> "moler" (CZ, p. 98).	<i>Cihuatzque</i> , "molenderas", Xalisco, 1572.		<i>Tesi-I</i> , San Buenaventura, Dgo. (Canger, 2001).
C-OCC-2 sufijo -ki en <i>toto:nki</i> "caliente" y <i>xoxow-ki</i> , verde, "crudo"	<i>Totonqui</i> (G, p. 48).  <i>Xoxouhqui</i> (G, p. 47).  <i>Xoxocqui</i> "crudo" (CZ, p. 73).		<i>Totonqui</i> , "caliente", Amacueca y Tepec, 1630.	<i>Totonki</i> , "caliente", San Buenaventura, Dgo. (Canger, 2001).  <i>Totonqui</i> , "caliente", Pómaro, Mich., (Sischo y Erikson de H., 2015b).
C-OCC-3 clítico o; pretérito	<i>Onia</i> , "fui"; <i>otia</i> , "fuiste" (G, p. 24).  <i>Onia</i> , "fui"; <i>otia</i> , "fuiste" (CZ, p. 21).	<i>o-huala</i> , "vino", San Juan, 1618.  <i>o-nech-xoxonac notzonteco</i> "me golpeó la cabeza", San Juan, 1618.  <i>o-qui-chihua</i> , "hizo", San Juan, 1618.	<i>O-niquitac</i> , "lo vi", Alima, 1591.  <i>O-cualanic</i> , "se enojó", Alima, 1591.  <i>O-tlalpoliuc</i> , "se despobló", San Andrés Coatlán, 1622.	
C-OCC-4 <i>-tika</i> , progresivo, en lugar de <i>-tok</i>	<i>Nicochtica</i> "estoy durmiendo" (G, p. 29).  <i>Mictontilictica</i> , "le estoy sudando" (CZ, p. 24).			
C-OCC-5 <i>to:toltetl</i> , "huevo"	<i>Tototetl</i> (G, p. 48).  <i>Totoltet</i> "huevo" (CZ, p. 89)	<i>Totoltetl</i> , Xalisco, 1562.		
C-OCC-6 presencia de <i>e</i> cuando el sufijo absolutivo en náhuatl central es <i>-tli</i> .			<i>Metztle</i> , "luna", con el significado de "mes", Moyotlan (Tlajomulco), 1658.	

7. C-OCC refiere a rasgos compartidos entre el náhuatl central y el occidental.

Rasgo	Guerra, 1692 (G) C. Zedeño, 1765 (cz)	Documentos coloniales del Obispado y la Audiencia de Guadalajara	Documentos coloniales del sur de Jalisco, Colima y Michoacán	Rasgos del N-OCC en las hablas contemporáneas (siglos XX y XXI)
			<i>Ni-cocoxazintle</i> , "estoy enfermita", Tlajomulco, 1717.	
			<i>Amatzintle</i> , "documentito", "papelito", Tlajomulco, 1717.	
<b>c-OCC-7</b> presencia de <i>tl</i> que compite con <i>t</i> , y ocasionalmente con <i>l</i>		<i>Titotlatocatzin</i> , "tú, nuestro dirigente" ("gobernante"), Juchipila, 1652.	<i>Neuatl</i> , "yo".  <i>Totlatlatlauhtiliz tlatol</i> , "nuestra palabra de súplica", Tuxpan, 1557.  <i>Çan iztlacati</i> , "sólo mienten", Tecomán, 1576.  <i>Quauitl</i> "leño", "palo", Alima, 1591.  <i>Altepetl</i> , "pueblo", Coquimatlán, 1599.  <i>Mactlactli</i> , "diez", Coquimatlán, 1599.  <i>Tequitl</i> , "trabajo", Tecocitlán, 1599.  <i>Nacatl</i> , "carne", Tecocitlán, 1599.  <i>Amatl</i> , "papel", "escrito", San Andrés Coatlán, 1622.	

Rasgo	Guerra, 1692 (G) C. Zedeño, 1765 (CZ)	Documentos coloniales del Obispado y la Audiencia de Guadalajara	Documentos coloniales del sur de Jalisco, Colima y Michoacán	Rasgos del N-OCC en las hablas contemporáneas (siglos XX y XXI)
N-C-1 <sup>8</sup> Empleo del sufijo <i>-tin</i> para el plural de algunos sustantivos: <i>cal-tin</i> , “casas”, en vez del uso de <i>-me</i> .			<i>Macehualtin</i> , “trabajadores”, Tuxpan, 1557.  <i>Molatostin</i> “mulatos”, Alima, 1591.  <i>Macehualtin</i> , “trabajadores”, “gente del común”, Tecocitlán, 1599.	
N-C-2 Formas especiales del reflexivo: <i>ni-no</i> , “yo me”, <i>ti-to</i> “nosotros nos”, vs. emplear una sola: <i>mo-</i> : <i>ni-mo</i> , <i>ti-mo</i> .			<i>Titotlanquaquetza</i> , “nos arrodillamos”, Tuxpan, 1557.	

**Cuadro 9.** Isoglosas del náhuatl occidental (N-OCC) Fuente: elaboración propia a partir de su registro en las obras de Guerra (1692) y Cortés y Zedeño (1765), documentos del Obispado y Audiencia de Guadalajara, y en estudios contemporáneos del sur de Jalisco, Colima y Michoacán.<sup>9</sup>

Dakin, 1996	Guerra, 1692 (G) Cortés y Z., 1765 (CZ)	Documentos Obispado y Audiencia de Guadalajara	Documentos del sur de Jalisco, Colima y Michoacán
N-OCC/LF 1. Uso del pronombre reflexivo <i>mo</i> para todas las personas, tanto de singular como de plural (p. 179).	<i>Nimotlazoltla</i> , “yo me amo”. <i>Timotlazoltla</i> , “tú te amas”. <i>Motlazoltla</i> , “él/ella se ama”. <i>Timotlazoltlalo</i> , “nosotros nos amamos”. <i>Anmotlazoltlalo</i> , “ustedes se aman”. <i>Motlazoltlalo</i> , “ellos/ellas se aman”. (G, p. 17).	<i>Otimocentalique</i> , “nosotros nos reunimos”, San Juan, 1618.  <i>Nimoteilvia ynavac tatuque oyiroriz...</i> , “yo me querello con los señores oidores...”, San Miguel, 1618.	<i>Timonextilo</i> , “comparecemos”, Macuilli, Alima, Aquilan y Oztutla, 1634.  <i>Timotlatlauhtilo</i> , “nosotros pedimos”, Macuilli, Alima, Aquilan y Oztutla, 1634.

8. Valiñas (1994: 150–156), habla de siete isoglosas del náhuatl central. En el presente artículo, sólo se incluirán dos, que son las que exhiben mayor frecuencia en el náhuatl de la región de estudio.

9. Una versión anterior de este cuadro se encuentra en Yáñez (2013: 126–128); se agregaron las dos últimas columnas. La cuarta presenta información del sur de Jalisco, Colima y Michoacán con base en documentos coloniales, mientras que la quinta incluye datos de las hablas nahuas contemporáneas (siglos XX y XXI) de toda la región occidental.

Dakin, 1996	Guerra, 1692 (G) Cortés y Z., 1765 (CZ)	Documentos Obispado y Audiencia de Guadalajara	Documentos del sur de Jalisco, Colima y Michoacán
N-OCC/LF 1. Uso del pronombre reflexivo <i>mo</i> para todas las personas, tanto de singular como de plural (p. 179).	<p><i>Nimotilana</i>, “yo me estiro”.</p> <p><i>Timotilana</i>, “tú te estiras”.</p> <p><i>Motilana</i>, “aquél se estira”.</p> <p><i>Timotilanalo</i>, “nosotros nos estiramos”.</p> <p><i>Anmotilanalo</i>, “vosotros os estirais”.</p> <p><i>Motilanalo</i> “aquellos se estiran” (CZ, p. 14).</p>	<p><i>Otimocentalique</i>, “nosotros nos reunimos”, San Juan, 1618.</p> <p><i>Nimoteilvia ynavac tatuque oyiroriz...</i>, “yo me querello con los señores oidores...”, San Miguel, 1618.</p>	<p><i>Timonextilo</i>, “comparecemos”, Macuilli, Alima, Aquilan y Oztutla, 1634.</p> <p><i>Timotlatlauhtilo</i>, “nosotros pedimos”, Macuilli, Alima, Aquilan y Oztutla, 1634.</p>
N-OCC/LF 2. Uso de <i>ayac</i> como adverbio de negación (p. 185).	<p><i>Aiaque</i>, “no” (G, p. 43).</p> <p>“No”, adverbio, <i>amo</i>, <i>aiac</i> (CZ, p. 100).</p>		
N-OCC/LF 3. Uso de <i>ueuetque</i> , “ancianos” como sinónimo de “principales” (p. 183).		<p><i>Tihuehuetlque</i>, “nosotros los ancianos”, Mitic, 1618.</p> <p><i>Tihuehuetlacatl</i>, “nosotros los señores ancianos”, Mezquitic, 1618.</p>	<p><i>Altepehuaque tepilhuan yhuan... huehuetque</i>, “los ciudadanos, nobles y... los ancianos” (Apango, 1658).</p> <p><i>Tealtepehuaqui principales huehuetqui</i>, “los ciudadanos principales, los ancianos”, (Santa Cruz, 1675).</p>
N-OCC/LF 4. Uso de <i>-tlawi:kal</i> , para esposo (p. 181), en vez de <i>namictli</i> .	<p><i>Notlahuica</i>, “mi marido” (G, p. 34).</p> <p><i>Tahuical de mopilzin, monti, imon</i> [esposo de mi hija], “yerno” (CZ, p. 91).</p>	<p><i>ytahuical</i>, “su marido”, Mitic, 1618.</p> <p><i>itlauical</i>, “su marido”, Jalostotitlan, 1618.</p>	<p><i>No taguical</i>, “mi marido”, Tlajomulco, 1717.</p>

Dakin, 1996	Guerra, 1692 (G) Cortés y Z., 1765 (CZ)	Documentos Obispado y Audiencia de Guadalajara	Documentos del sur de Jalisco, Colima y Michoacán
N-OCC/LF 5. Uso de <i>tliltic</i> “negro”, para referirse a personas (p. 139), en vez de <i>cacatzac</i> o <i>cacatzactli</i> .		<i>Niman ohuala tiltic Diego</i> , “luego vino el negro Diego”, Mezquitic, 1618	<i>Tliltic anozo mulato</i> “... negro o mulato”, Alima, 1591

**Cuadro 10.** Rasgos del náhuatl *lingua franca* (N-LF) compartidos con el náhuatl occidental (N-OCC), regiones norteña y sureña. Fuente: elaboración propia.<sup>1</sup>

1. Al igual que en el caso del cuadro 1, hay una versión en Yáñez (2013). Se agrega la cuarta columna, que incluye los datos del sur de Jalisco, Colima y Michoacán.